

Como los Esposos pueden dañar el espíritu de su Matrimonio

COMO LOS ESPOSOS DAÑAN EL ESPIRITU DE SU MATRIMONIO TEMA No. 12

Cuando el espíritu de una esposa es herido, el espíritu del matrimonio es dañado. Un espíritu dañado, afectará a su vez, los aspectos físicos y psicológicos del matrimonio.

DIEZ FORMAS QUE LOS ESPOSOS DAÑAN EL ESPIRITU DEL MATRIMONIO

Espíritu dañado afecta los aspectos psicológico y físico

Si un esposo intenta restaurar los aspectos psicológicos o físicos del matrimonio antes de restaurar el espíritu del matrimonio, sólo producirá heridas más profundas y finalmente fracaso. Por esta razón, Pedro advierte a los esposos "vivir con sus esposas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" I Pe. 3:7.

Diez Formas en que los Esposos Dañan el Espíritu de su Matrimonio

Conforme cada ofensa es sembrada, hay una cosecha predecible y exacta de destrucción en la armonía del matrimo.Lo que siembra, eso cosechará

"No os engaños; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" Gá. 6:7.

1. Fallando en amar, honrar y apreciar a su esposa más que a cualquier otra mujer, trabajo o pasatiempo en su vida.

La esposa sabe cuando su esposo se deleita en estar con otra mujer. Ella sabe cuando el trabajo de su esposo o sus pasatiempos significan más para él que ella. La falla de un esposo en no dar el primer lugar a su esposa sobre toda otra persona o cosa, es una contradicción al diseño de Dios para el matrimonio: "... el soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar su mujer" I Co. 7:32 33; "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" Ef. 5:25.

Cuando el esposo está preocupado con otra gente, posesiones o actividades, su esposa duda de su amor y se vuelve insegura.

Cómo Hacer que su Esposa Tenga el Primer Lugar

- () Establezca una noche a la semana para salir con ella.
- () Sorpréndala esporádicamente haciendo citas para almorzar juntos.
- () Ocasionalmente, llámela durante tiempos de descanso en el trabajo.
- () Ayúdela a lavar la vajilla
- () Permítale acceso directo a sus llamadas telefónicas al trabajo.
- () Sea entusiasta y atento a su esposa e hijos cuando regresa a casa, ¡este debe ser el momento más emocionante del día para ellos!
- () Supla su necesidad más profunda, por medio de proveer tiempos de conversación íntima.
- () Ejercite buenos modales.

2. Descuidando la provisión de liderazgo espiritual

El verdadero liderazgo espiritual es traducido en suplir las necesidades básicas de la esposa. La esposa quiere que su esposo tenga comunicación abierta con Dios en oración y entendimiento claro de la Palabra de Dios, por medio de leerla, estudiarla, memorizarla y meditarla.

El liderazgo espiritual no se determina por el lugar donde el esposo se encuentre en su caminar cristiano, sino por la dirección en la que va. Dios quiere que estemos en una actitud continua de buscarle. Es esa actitud la que El ha prometido recompensar en nosotros, tal y como lo hizo con el rey Usías: “... y en estos días en que buscó a Jehová, El le prosperó" II Cr. 26:5.

La forma más importante de demostrar liderazgo espiritual es defender convicciones bíblicas, aún cuando cueste hacerlo. Eso significa rehusarse a comprometer las normas de Dios en la vida diaria, en las relaciones matrimoniales y tratos de negocios.

Cuando el esposo muestra falta de interés en ser un líder espiritual, su esposa se siente insegura e incapaz de poner su plena confianza en él, entonces puede buscar el liderazgo espiritual en otros.

3. Anunciando cambios y movimientos sin dar tiempo para que se prepare mentalmente para ello

El mundo de la esposa es su casa, su familia. Ella encuentra seguridad y plenitud en administrarlos sabiamente. Si se requiere que se haga un cambio repentino, la esposa necesita moverse mentalmente antes de moverse físicamente. Ella necesita pintar en su mente todas las cosas que serán necesarias para mantener la administración de sus prioridades.

Una esposa también necesita ser parte de esas decisiones, tales como cambio de empleo, cambio de casa, cambiar los muebles de lugar, remodelar la casa, tomar vacaciones, etc. Cuando el esposo no le da suficiente tiempo a la esposa para organizar su cuadro de referencia mental y emocional para cambios, ella se vuelve insegura, aprehensiva y amargada.

4. Comparándola desfavorablemente con otras mujeres

Las esposas son extremadamente alertas y sensitivas a lo que los esposos miran. Muchas también tienen problemas de autorechazo. La mayoría de los esposos son totalmente ignorantes del dolor interno que viene a su esposa, cuando ella se da cuenta de que él está viendo a otra mujer.

¡Dios tiene muchas advertencias y amonestaciones a los hombres para que controlen sus ojos! Cuando los hombres miran codiciosamente a una mujer o revistas sensuales, le están diciendo a sus esposas "el atractivo físico es más importante para mí que el carácter interno, y otras mujeres me complacen más que tú".

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida... Tus ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante" Prov. 4:23, 25; "... y alégrate con la mujer de tu juventud... ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y El considera todas sus veredas... Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado" Prov. 5:18, 20 22.

Cuando el esposo admira la apariencia o las habilidades de otra mujer, su esposa es profundamente herida, se pone celosa y empieza a rechazarse a sí misma.

5. Careciendo de disciplina interna (auto control) para controlar el enojo y hábitos impuros

El hombre que no puede controlar su temperamento, es tan indefenso como una ciudad con sus muros derrumbados (Ver Prov. 25:28). La cólera daña el espíritu del matrimonio y la relación con los hijos.

La cólera es a menudo el resultado de la frustración que el esposo siente contra la esposa porque ella no entiende lo que él está tratando de explicarle. Sin embargo, la comunicación efectiva involucra mucho más que sólo palabras.

A menos que se solucione, la frustración del esposo resultará en amargura, por lo cual Pablo exhorta: "Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas" Col. 3:19 (la palabra "áspero" en el griego es "pikaino", que significa amargo o amargado). Mucha de la cólera en el esposo y padre, es el resultado o consecuencia de impureza moral en su vida.

Si un hombre siembra inmoralidad en su vida, cosechará un vacío, y su enojo destruirá a la gente que toca: "El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y la vara de su insolencia se quebrará" Prov. 22:8 (la palabra "quebrará" en hebreo es "kalah", que significa consumir, destruir").

El esposo no sólo debe aprender a controlar sus propios impulsos sexuales, sino que debe saber también cuándo es inapropiado o médicamente no sabio el tener relaciones sexuales con su esposa. Durante estos tiempos de abstinencia, las esposas desean que los esposos continúen mostrándoles amor en otras formas.

Cuando el esposo carece de disciplina sobre el enojo y manifiesta debilidad moral en su vida, la admiración y el respeto de su esposa hacia él son dañadas grandemente.

6. Fallando en reconocer y alabar "pequeños" intentos de agradarlo

La esposa tiene una necesidad básica de ser alabada, así como el esposo de ser admirado. Las mujeres también tienden a ser más alertas y más conscientes de detalles. Al poner estas características juntas, muchas esposas pondrán tiempo, esfuerzo y atención especial en preparar una "pequeña" sorpresa para sus esposos. Si la esposa hace una comida especial, decora un cuarto o termina un trabajo que su esposo ha querido que haga, y él ni siquiera lo reconoce o expresa aprecio por sus esfuerzos, ella estará profundamente desilusionada.

Cuando el esposo es insensible a cosas especiales que su esposa hace para complacerlo, ella busca admiración y alabanza de otros, pierde creatividad y busca interesarse en cosas fuera del hogar.

7. Tratando de corregir en público

Puede haber muchas cosas, pequeñas o grandes, que al esposo le gustaría corregir en su esposa. La peor forma posible de hacerlo es corregirla en presencia de otros.

Hay tiempo y lugar para discutir cambios de actitudes, lenguaje, modismos, conducta, administración de dinero y una gran cantidad de otros temas. Sin embargo, si esto se hace en público no se corrige el problema, por el contrario, la mayoría de las veces destruye la comunicación en el matrimonio.

También es falta de sabiduría de parte del esposo, reclamar actitudes de su esposa a los padres de ella. Ellos pueden tomar fácilmente una ofensa que será muy difícil de resolver.

Cuando el esposo usa chistes (bromas) o expresiones cortantes para enfatizar algo que ha estado tratando de cambiar en su esposa, ella experimentará un nuevo daño a su valor propio o auto estima, y deseará contraatacar públicamente.

8. Rechazando su opinión como no importante

Muchos hombres han hecho decisiones desastrosas porque han fallado en escuchar las advertencias de sus esposas. La esposa de Pilato trató de advertirlo que no matara a Jesús, porque Jesús era justo (ver Mt. 27:19); Dios puede trabajar a través de la falla, como lo hizo en esta situación, pero siempre hay un precio que pagar.

La mayoría de hombres falla en darse cuenta de que Dios, a menudo, le dará a la esposa un entendimiento especial, el cual no le dará al esposo. Si el esposo toma una decisión contraria a las advertencias de su esposa, usualmente pagará consecuencias innecesarias por su mala decisión.

Antes de tomar la decisión de un negocio grande, explique los detalles del mismo a su esposa. Aunque ella sea incapaz de entender los factores del negocio, puede que tenga grandes reservas o precauciones en cuanto a la gente involucrada o el tiempo de tomar la decisión. No es sabio continuar adelante sin tener unidad de espíritu.

El esposo pierde doblemente cuando rehúsa escuchar a las precauciones de la esposa. Primero, recibe las consecuencias de una mala decisión, y segundo, daña el espíritu de su matrimonio. Cuando el esposo mira las opiniones de su esposa sólo desde su propia perspectiva en lugar de verla desde el marco de referencia inmediato a su esposa, ella es herida y estorbada de compartir precauciones adicionales.

9. Disciplinando a los niños con cólera o inconsistentemente

Dios da instrucciones precisas a los padres en cuanto a cómo disciplinar a los hijos. Cuando estas instrucciones son violadas o descuidadas, la madre reacciona y los hijos se rebelan.

En Proverbios, Dios divide y define las responsabilidades disciplinarias del padre y de la madre. El padre debe dar la dirección o mandamiento básico: "Guarda hijo mío, el mandamiento de tu padre..." Prov. 6:20. La madre debe traducir el mandamiento en pasos de acción para los hijos: "... y no dejes la enseñanza de tu madre" Prov. 6:20.

Las reglas de la madre deberán clarificar e iluminar las direcciones del padre. Por ejemplo, él puede decir: "quiero que mantengan su cuarto limpio", entonces la madre explicaría cómo hacerlo: "pongan su ropa aquí y sus juguetes allí"; "Porque el mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz..." Prov. 6:23.

Cuando el padre trata de dar dirección y reglas a sus hijos, la esposa a menudo reaccionará a su insensibilidad.

Cuando el padre da una orden y después falla en apoyar las reglas correspondientes que su esposa da para cumplir la orden, ella se sentirá traicionada y lo culpará a él si los hijos se rebelan.

10. Rehusando reconocer fallas y pedir perdón a los que fueron ofendidos

Frecuentemente, las dos quejas más repetidas contra los padres y esposos, es que ellos pierden el control (se enojan),

y cuando están equivocados raramente lo admiten.

Las esposas y los hijos aprenden del ejemplo del padre en casa. Su humildad y sinceridad influenciarán grandemente la forma en que ellos le respondan a él, a ellos mismos, y por sobre todo, a Dios. Es por esta razón que Dios advierte a los padres: "...padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" Ef. 6:4.

Cuando el padre no admite sus faltas ni pide perdón por ellas, su esposa e hijos reaccionan a su orgullo y le pierden el respeto.